

8 PÁGINAS
5 CÉNTIMOS

FIGARO

8 PÁGINAS
5 CÉNTIMOS

ARTE * LITERATURA * ACTUALIDADES

Año II.—Núm. 7

OFICINAS Y TALLERES:
CALLE DE VALENCIA, 275 Y 277
BARCELONA

Miércoles 13 Enero de 1904

SUSCRIPCION { España. . .—Seis meses. 1'75 pesetas
Id. . . .—Un año . . . 3
EXTRANJERO.—Seis meses. 2'50 francos.
Id. . . .—Un año . . . 4



EL PADRE NOZALEDA

El Padre Nozaleda

La formidable protesta que en toda España ha levantado el nombramiento de fray Nozaleda para la silla episcopal de Valencia, lejos de disminuir, como cándidamente suponía el Gobierno, va en aumento de día en día.

Ajeno FIGARO á la lucha de la política, no juzga el hecho que ha dado lugar á que el célebre dominico sea una actualidad palpitante; pero desde luego reconoce y no lo oculta, que el tal nombramiento acusa un profundo desconocimiento del alma nacional y un desdén olímpico hacia el noble pueblo que con evangélica resignación vió hundirse en los mares con sus dos escuadras, los últimos restos de aquel inmenso imperio colonial que hizo de España la nación más grande y más respetada del globo.

Medios tiene el Gobierno para subsanar el error, y confiamos en que, reconociéndolo así, evitará que el asunto llegue á adquirir caracteres de la más aguda gravedad.

Desde el arroyo

SU LLAVE

Ayer, preparando el equipaje que he de llevar á París, la vi; es una llave grande, sobre cuyo brillante metal el moho comienza á pintar sus manchitas corrosivas y glaucas: la encontré perdida en las alturas de un armario, entre el polvo, bajo un montón de papeles viejos. Mi compañera, la compañera de toda mi vida, preguntó:

—¿De dónde es esta llave?

Me miraba perpleja, sospechando, tal vez, una historia; yo alcé los hombros indiferente, sin saber qué decir. No hablamos más; por su frente y por la mía pasaron los recuerdos de todos los nidos que hemos formado y deshecho juntos, con sus horas de alegría ó de tedio; refugios perdidos que, al cerrarse detrás de nosotros, dejaron en la memoria huella triste de sus habitaciones vacías, con sus suelos desnudos, sus ventanas sin cortinas, sus puertas de par en par abiertas á cuantos vecinos fuesen llegando...

La llave había caído al suelo y la empujé con el pie hacia un rincón; allí quedó...

Después, merced á una lenta y sutil asociación de ideas, he recordado la historia de esa llave. Hace tiempo, una... una de esas almitas excéntricas que hacen amable la vida, me autorizó para que fuese á verla á su casa y de noche. Pero entre ella y yo había obstáculos, voluntades enemigas y vigilantes, puertas cerradas que dificultaban nuestra conjunción. Ella me dió sobre un pedacito de cera, la fotografía de aquella cerradura que había de facilitarnos el asalto de lo imposible.

—Si logras procurarte una llave como ésta—dijo,—ve á buscarme esta noche.

Corrí á casa de un cerrajero y allí mismo, sentado sobre un banco durante tres ó cuatro horas, esperé que la llave quedase hecha: la vi salir del horno, retorcerse sobre el yunque, gemir con áspero chirrido bajo los dientes de la lima; y, según aquel trozo de blanco metal iba contorneándose entre los dedos negros del obrero, mi alma se estremecía agitada por el desatado huracán de la impaciencia y de los deseos. Al mismo tiempo, un secreto miramiento de pudor, me poseía. ¡Ah! ¿Cómo pagar, con una modestísima moneda de plata, los tesoros de esperanzas y de emoción que aquella llave iba á proporcionarme? Viendo cómo el cerrajero trabajaba para mi placer, pensaba en los soldados que sucumben sobre los campos de batalla, formando con sus cuerpos la rampa por donde el general afortunado galopa después hacia las regiones de la notoriedad y del aplauso; en el cajista obscuro que compuso, bajo la penumbra húmeda del taller, aquel libro que añadió, en el encerado donde la humanidad va escribiendo el nombre de sus inmortales, un nombre más...

Aquella mujer no representa en el curso de mi historia, nada extraordinario; su novela es la novela de todas las livianas; su amor algo pequeño, sin brio, colorido ni relieve, que palidece en la turbamulta gris de los episodios vulgares. No obstante, el recuerdo de su capricho, me produce emoción dolorosa.

¡Ay, aquella llave! ¡Su llave! ¡La llave de su casa!... Tras la puerta que ella abría, callando, como comprendiendo mis anhelos de no ser sentido, Amor esperaba. Yo me detenía perplejo ante las tinieblas del recibimiento; luego una mano femenina, una mano fría, una mano de muerta buscaba la mía, arrastrándome tras sí; caminábamos en silencio, deslizando sobre la alfombra y á lo largo de los pasillos oscuros, nuestros pies descalzos; era un caminar anhelante, fatal, el uno en pos del otro, como el de los mundos que se atraen en la noche de los espacios... Después llegábamos á su cuarto y allí bajo la luz cenital de una lámpara eléctrica y junto el lavabo donde su soñadora cabecita de inconsolable compañía las cartas de amor que el correo me llevaba después, nos contemplábamos, los ojos agrandados

por el espanto de vernos otra vez solos y juntos. Inconscientemente, nuestras miradas convergían hacia la llave que yo aun conservaba en mi mano derecha: era nuestra aliada; gracias á ella eran rotas las barreras de lo infranqueable, y las puertas del bien, jamás quedaban, para nosotros, definitivamente cerradas. Todo callaba á nuestro alrededor; el ambiente tibio, exquisitamente voluptuoso, que tienen los dormitorios de las enamoradas que esperan, me acariciaba con la caricia cálida y suave del terciopelo; los muebles musitaban la oración de las pasiones ocultas...

¿Dónde fué la poesía de aquellas noches, llenas de sobresaltos?... ¿Qué vientos de ingratitud apagaron la amorosa hoguera y dispersaron por los horizontes inmensos del olvido, sus cenizas? De tan presuroso anhelar, de tantas promesas, de tantos celos, de tantas y tan temerarias batallas ganadas á lo permitido y honesto, ¿qué queda? ¡Nada!

El incendio se extinguió, los juramentos se olvidaron, su corazón y el mío palpitan muy lejos ya el uno del otro, separándose un poco más á cada nuevo día que pasa; en la corriente filante del tiempo, los recuerdos naufragan río abajo, río abajo...

De todo aquello, nada resta: ¡nada!... Me lo dijo su llave ayer... cuando yo la empujaba con el pie hacia un rincón.

Eduardo Zamacois.

LOS TEATROS QUE SE QUEMAN

El terrible incendio del teatro de Chicago, hace que sean oportunos los siguientes datos que desentierro de la estadística periodística:

«Desde 1877 á 1887, se incendiaron cuatrocientos sesenta teatros ó salones de espectáculos diversos: treinta y uno en Londres; veintinueve en París; veintiséis en Nueva York; veintiuno en San Francisco; diecisiete en Filadelfia; once en Boston y otros tantos en Glasgow; nueve en Cincinnati; ocho en Nueva Orleans; siete en Burdeos; seis Venecia, etc.

Por lo que se refiere á Nueva York, á la hora presente la cifra de siniestros se eleva á treinta, y por lo que respecta á París, asciende á dieciocho.

El teatro Francés, no hace mucho destruido por un incendio, lo ha sido otras cuatro veces en el transcurso de un siglo. Los cálculos hechos por di-



GATENCION!!



DO...



RE...



MI...

versos escuadristas, establecen que el 20 por 100 de los teatros se incendia entre las siete de la mañana y el final de la tarde, ó sea, cuando el teatro no funciona. El 6 por 100 de los incendios se declara durante la hora que precede al principio del espectáculo y el 12 por 100 durante éste y el 22 por 100 en las dos horas después de terminar la representación.

A. Sanz.

FUNCIÓN POR HORAS

Los carlistas—ya lo habrán ustedes leído en los periódicos,—se han echado á la calle.

Y esta vez no han escogido por centro de sus bélicas operaciones las montañas de Cataluña y de Valencia, ni los montes vascos, ni las llanuras de la Mancha. Esta vez han llegado al límite de sus guerreras aspiraciones, entrando en Madrid, corte ilusoria de su rey *inpártibus*, atravesando las calles en compacta legión y tomando por asalto... el teatro de la Zarzuela.

La guerra civil, la odiosa y anti-pática guerra civil, no ha querido presenciar el nacimiento del año 1904 sin saludarle en nombre del rey Carlos VII, de Venecia.

Menos mal que ahora la tarjeta de felicitación no llevaba por sello la sima de Igúzquiza, los fusilamientos de Olot, el saqueo de Cuenca, ú otra añadidura por el *stilo*.

Ahora la cosa no pasó de un escándalo teatral que dieron los prohombres carlistas desde las butacas y los palcos, durante la representación de *Patria nueva*. Un escándalo sin otras consecuencias que cuatro voces y cuatro estacazos, acompañados por los silbidos del público y por la música de Vives.

Este, Fiacro Iraizoz y el empresario de la Zarzuela, estarán agradecidísimos al partido carlista. Con sus voces y sus arrebatos de á tanto la hora, les ha hecho á ellos y á su revista un reclamo de primer orden; y gratis; como quien dice, miel sobre hojuelas.

¡Y pensar que el partido carlista, durante tantos años dormido, se ha despertado en un teatro por horas, para caer en la prevención y merecer, no el fallo de la historia, sino el de un juez municipal!...

¡Valiérale más estar duermes!

Claro que los carlistas—como partido, naturalmente,—apestan á cadáver desde mil kilómetros. Cadáveres son, y no hay forma de resucitarlos. Ellos propios saben esto mejor que nadie. Pero, ya que recurren al galvanismo para resucitar de mentirigillas, que resuciten en clase de *vivos*, y no como han resucitado en esta ocasión, en clase de tontos.

Un espectro que se presente á nuestros ojos despidiendo llamas y con un acero en la diestra, pronto á

derramar sangre, puede inspirarnos, no respeto, pero sí terror; un espectro que se nos presente con clac, monóculo y un pito en la boca, sólo puede producir risa.

Y esto, risa, mucha risa es lo que produce el acto realizado por los amigos del señor... Carlos, en el teatro de la Zarzuela.

Aparto de que indignarse por las sátiras que de uno de sus ideas, ó de los representantes de sus ideas se hagan, es sencillamente ridículo, los carlistas al dar un espectáculo en el teatro de la Zarzuela, porque su rey tomaba parte en otro espectáculo, no han logrado otra cosa que dar la razón á Fiacro y á Vives.

¿Qué han hecho éstos? Considerar que el monarca carlista, el representante oficial del carlismo, no podía ser ya—por obra de los tiempos,—personaje temible que se presentará reclamando de sus derechos en gallarda actitud, con la espada al cinto, el caballo arrendado, los ojos fieros y la mano extendida, mientras servían, de marco á su figura el choque asesino de dos ejércitos, y de fondo al cuadro, el vapor de la sangre y el humo de la pólvora.

Aquello ya pasó, afortunadamente para la civilización y para el progreso. El monarca carlista falto de ambiente y de hombres, sólo puede presentar sus reclamaciones en un escenario y con acompañamiento de música cómica.

Así lo han entendido, así lo han hecho Vives y Fiacro. Los carlistas, tomando venganza de los desafueros que se cometen contra su señor, y sosteniendo la realeza de éste, no en el campo de batalla, no con las armas en la mano, en el patio de un teatro por horas y esgrimiendo, á cambio de espadas, un pito, vienen á probar que ese era su único centro de operaciones y el solo sitio donde todavía puede ventilarse el pleito que su rey sostiene con España.

Sí; ellos, con su acción y sus procedimientos, han sancionado lo hecho por Fiacro Iraizoz y por Vives en *Patria nueva*.

Porque lo que dirá todo el mundo después del escándalo dado en la Zarzuela por los carlistas:

—A batallas y campeonos de función por hora, monarcas de sainete.

Joaquín Dicenta.

Mangas y capirotos

La cuestión Nozaleda,
caros lectores,
va á ocasionar disgustos
y sinsabores;
pues don Antonio Maura,
puesto en un brete,
la cuestión quiere hacerla
de gabinete.
¿De gabinete? Bueno,
pero, cuidado,
¡ha de ser gabinete
muy reservado!

Leo:

«Don Carlos de Borbón ha regalado á Pic X un precioso *remontoir* de oro, en una de cuyas tapas se leen los nombres del duque de Madrid y de su consorte.»

El colega del cual copio la noticia, se conoce que si vió el *remontoir* se equivocó al leer los nombres, pues dicen que en esa joya se lee: *Carlos y consortes*.

Treinta y dos días, lectores,
tardó el *Río de la Plata*,
el mejor barco de guerra
que tenemos en España,
en ir desde Cartagena
á Nueva Orleans; casi nada.

Quince días á lo sumo
suele tardar, si los tarda,
en hacer la travesía
uno de la *Trasatlántica*.

Pues, bien; el barquito ese,
que figura en nuestra escuadra,
aunque anduvo, según dicen,
navegando á toda máquina,
tardó más de dos quincenas
en terminar la jornada,
llegando al Missisipi
el barquito hecho una lástima.

¿Y á eso le llaman *crucero*?
Pues con razón se lo llaman;
porque cada viaje suyo,
¡es un *via-crucis*, caramba!

Paco Fico.

QUISICOSA

—¿Te gustan estos pendientes?
dijo á Enrique, Soledad.
—Bastante. ¿Me los regalas?
—Si no los puedes usar.
—Te aseguro que si tú
esos pendientes me das,
sin hacer caso del mundo

los llevo...
—¿Qué atrocidad!
¿Llevarías tú pendientes?
—Desde luego. ¡A no dudar!
Los llevaría con gusto...
¡hasta el Monte de Piedad!
Angel H. Galindo.



«El frío no existe según los físicos; pues si siguen estos días, todas las precauciones serán pocas para preservarnos del menor calor.»

DE OJEJO

CERVANTES, DECADENTE

Don Ramiro de Maeztu, brillante y original periodista, que á menudo rinde toda su voluntad á la paradoja y á la extravagancia, endereza ahora sus pasos por el camino de la erudición para demostrarnos que el *Quijote* es un libro de decadencia y abatimiento. Esta gallarda juventud de nuestros días, que á fuerza de querer ser filosófica y erudita, resulta incongruente, hinchada y pedante, rompe lanzas en cualquier ocasión y á cualquier hora por reducir á polvo lo único que hemos llevado y que llevamos con justísimo orgullo al monumento común de las grandezas humanas: nuestros libros de antaño.

Esta juventud habla desde los periódicos á un pueblo que, sin ilustración suficiente para juzgar con tino el fruto del pensamiento, se pasma ante las bizarrías con que aquélla le sorprende; y los nuevos jóvenes, iconoclastas convencidos, van cobrando fama de talentudos y de sabios... y ¡tan contentos!

Pero á lo peor se tuerce el carro, y la erudición nos sale flaca y amojamada como el propio *Caballero de la Triste Figura*. Es verdad que debemos sacarle á la Historia todo el jugo posible, y que á ella es fuerza acudir cuando queremos comprobar la razón de un hecho. Pero en la historia hay de todo; y así como los libros llamados clásicos nos ofrecen á montones ejemplos con que sustentar disparatadas teorías gramaticales, formas analógicas bárbaras y giros enteramente zurdos, la historia política nos brinda, con relativa exuberancia, modelos contradictorios en que

hallar el génesis de numerosos fenómenos sociales. Con tomar el ejemplo que más nos convenga, ya hemos puesto la renombrada pica en Flandes.

Ramiro de Maeztu, que en un mismo artículo dice del *Quijote* que es el libro más hondo que ha concebido España, y luego afirma que es una obra de decadencia, abatimiento y amargura—lo cual es un raro modelo de firmeza de ideas.—Ramiro de Maeztu, repito, dice que, no antes, sino después del *Quijote* se hundió España, lo contrario que ocurrió en Grecia, Italia, Inglaterra y Alemania después de la *Odisea*, *Robinson*, la *Divina Comedia* y el *Fausto*.

Maeztu se cura en salud diciendo que la observación no es suya. En efecto, no lo es; pero la adopta como suya. Y suponiendo que sea la *Odisea*, que ya es suponer, la obra en que alienta íntegra la civilización de los griegos; ó imaginando, que es imaginar, que Goethe sea el poeta alemán que mejor se identifica con su pueblo. (¿Schiller? ¿y Renter? ¡Pobrecillos!); y aun pasando, que ya es pasar, por la donosa afirmación de que Defoe encarna el espíritu de Inglaterra (pero, señor Maeztu, ¿y Shakspeare? ¿y Bacon? ¿y Swift y Goldsmith?) aun queda el rabo por desollar. Y el rabo es que el articulista de *Alma Española* echa mano, según le conviene, de la grandeza artística ó del progreso político de los citados pueblos para venir á parar á la pueril y vacía conclusión de nuestro hundimiento después del *Quijote*.

Este hundimiento lo refiere Maeztu á la vida política y á la extensión geográfica en lo que concierne á España; pero al establecer la comparación con Italia, ya no se refiere más que al arte del Renacimiento. De modo que España *se hunde* mientras Italia *renace*. Pues no, señor Maeztu: cuando se vive más al tanto de nuestra historia literaria y del mo-

vimiento político de la Europa medioeval, se sabe una cosa, y es: que España *se hunde* política y socialmente como se hunde Italia, y que Italia *renace* artísticamente tanto como *florece* España; que no antes, sino después del *Quijote* caemos nosotros, como no antes, sino después de la *Divina Comedia*, se hunde y se despedaza Italia en vergonzosas guerras intestinas y exteriores; que no antes, sino después de la *Divina Comedia*, produce Italia las maravillas de su renacimiento, no como antes, sino después del *Quijote*; se levanta el glorioso teatro español á donde no se levantó en ninguna de las literaturas modernas, y producen sus obras inmortales Velázquez, Ribera, Alonso Cano y Murillo. Es más: hasta podría advertirse que la civilización que se observa en Italia en los comienzos de la llamada Edad Moderna no es propia de los italianos, sino importada por los bizantinos, que huyen del desplome de Constantinopla, y por lo tanto, maldita la influencia decisiva que tiene en tal desenvolvimiento la *Divina Comedia*.

Se me puede argüir que á esta grandeza artística de los españoles siguió una desastrosa decadencia. Es verdad; pero la argumentación sería ridícula: la anemia y la muerte invaden el cerebro de Grecia después de la *República* de Platón y de las admirables comedias de Aristófanes; Roma se pulveriza, no antes, sino después de los soberbios gritos de Cicerón y de los versos de Virgilio, Horacio y Ovidio; Francia se hunde en la más repugnante miseria social, no antes, sino después de Racine y Molière, de Pascal, Bossuet y Fenelon; y así, juzgando á modo Maeztu, historiador y filósofo, la mayoría de los grandes maestros del pensamiento ejecutaron obras de decadencia, propias para consolar las amarguras de la vejez. Por otra parte, considerar la obra de Alighieri como *libro de esperanza*, es, sencillamente, una ligereza; como es un error afirmar que el *Quijote* es grande, porque expresa el estado social de toda la España de su tiempo.

Tampoco, señor articulista. Estos libros son grandes, cuando son grandes, no porque reflejen un estado social, sino porque lo reflejan con personajes que viven y piensan como nosotros; porque son profundamente humanos; porque en ellos se vive, se quiere y se odia como los hombres odian, quieren y viven. Y esto es lo que nos interesa, nos conmueve y encanta.

Bien puesto está el *Quijote* en la empinada cumbre en que le vemos; bien ideado y bien aplaudido está el proyecto de conmemorar su aparición; y bien están en el punto en que se encuentran las cosas y los hombres: Cervantes en la cima de la gloria; el pueblo español honrando un libro memorable, y Maeztu pensando buenamente en que todo el monte es orégano.

Pelayo Vizuete.

Rusia y Japón

La posesión de Corea que se disputan Japón y Rusia, ha dado lugar á un grave conflicto diplomático que preocupa á todas las naciones. La diplomacia europea tiene sobre el tapete esta cuestión importante, que puede traer graves consecuencias.



EL EMPERADOR DE COREA

Francia, aliada de Rusia, puede romper el equilibrio europeo mantenido á tanta costa, y entonces es fácil predecir lo que sucederá.

Damos con estas líneas el retrato del emperador de Corea, por ser la nota más culminante de actualidad.

LA ASAMBLEA PEDAGÓGICA

La Asamblea Pedagógica celebrada en el paraninfo de la Universidad de Barcelona ha sido un acto de una trascendencia extraordinaria para la España nueva, que anhela redimirse y «europeizarse».

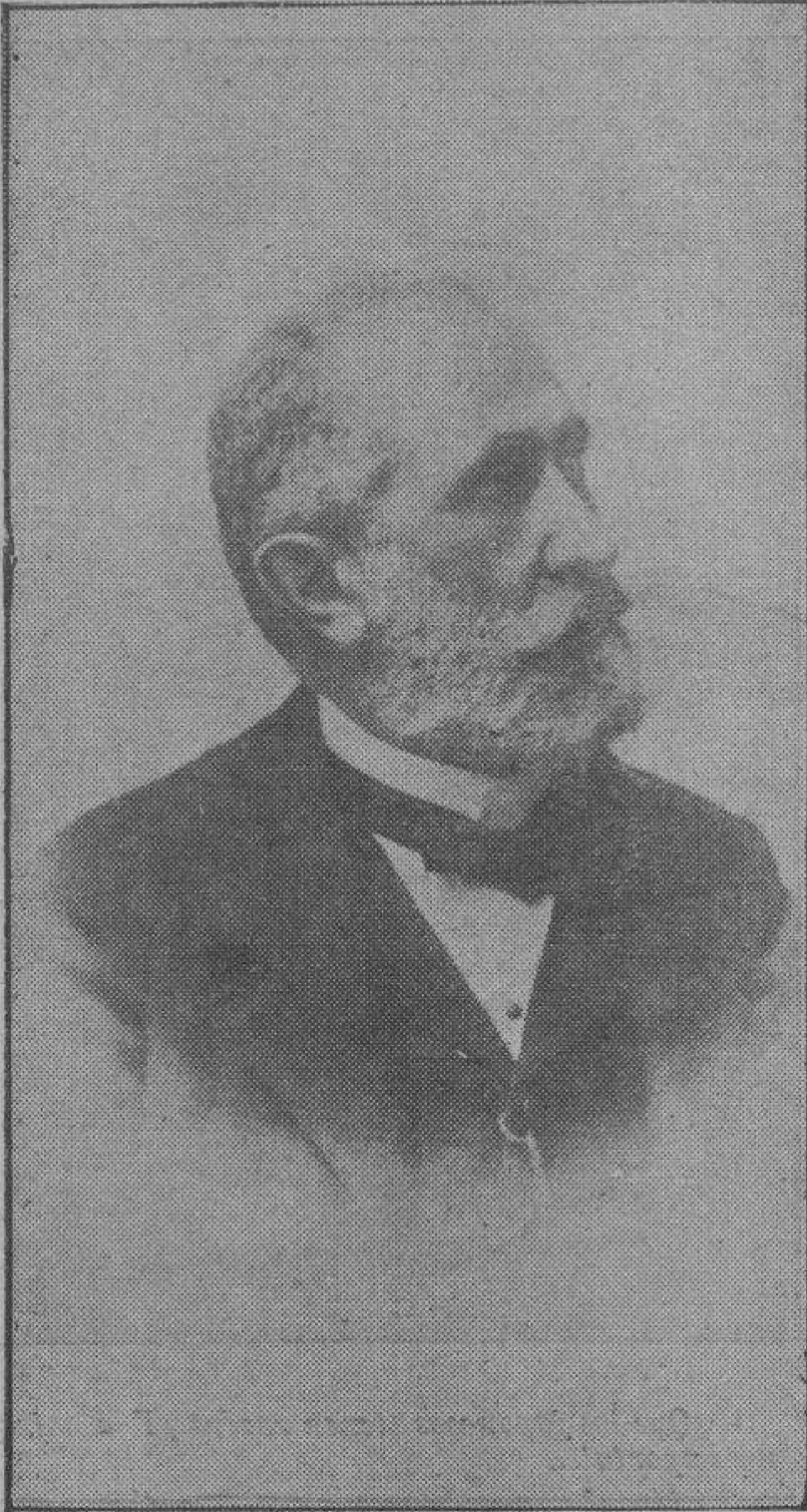
Un grupo de hombres de talento congregó en la Universidad al elemento saliente del profesorado español, para sentar las bases de un plan progresivo, detallado y nuevo para la enseñanza de la nueva generación. Lástima ha sido que injustos prejuicios políticos le hayan restado grandeza al acto y hayan sido motivo de que ciertos pedagogos de diversas opiniones políticas se abstuviesen de concurrir á la Asamblea para mejor completar con sus orientaciones la solución de los problemas debatidos.

Se han distinguido extraordinariamente los señores Canalejas, Urzáiz, Giner de los Ríos, Vincenti y el doctor Martínez Vargas, que han puesto todas sus facultades y talento al servicio de la Asamblea.

Uno de los extremos culminantes que se han debatido es el referente á la enseñanza de la mujer. Muchas señoras profesoras intervinieron en el debate, y el señor Martínez Vargas pidió la creación de una escuela de maternología, con objeto de enseñar á la mujer á ser, antes que nada, excelente mujer de su casa.

La memoria del señor Giner de los Ríos referente á los establecimientos de Bellas Artes en el extranjero, por ser el complemento de la alta cultura, y el debate correspondiente á las enseñanzas primarias y elementales, abarca una serie de trascendentales observaciones.

Si los acuerdos de la Asamblea no pueden llevarse al Parlamento en toda su lata extensión para que lleguen á ser ley, si pueden llevarse en espíritu para que obtengan la sanción de las Cámaras. Esto se lo ha prometido solemnemente el señor Canalejas á los asambleístas y de esperar es, que esas promesas se truequen en realidades para que no resulte estéril la plausible labor de los asambleístas.



DOCTOR RODRÍG UZ MÉNDEZ RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

¡Lástima que para firme base y positivo resultado de la Asamblea se hayan olvidado los ilustres pedagogos que á ella concurrieron, de un extremo, el más trascendente! El de estudiar el medio necesario para lograr que los gobiernos le impongan al pueblo la práctica de la enseñanza, haciéndola rigurosamente obligatoria, sin excepciones, dentro del laico y amplio plan convenido.

Asambleas de esta clase se han celebrado otras en España, y triste es reconocer que no han dado el fruto apetecido.

Después de los flamantes discursos, de las peroraciones kilométricas, conviniendo en la necesidad imperiosa de modificar el rudimentario sistema de instrucción, desfilan tranquilos los congresistas, y nadie más vuelve á ocuparse del asunto.

Hacemos fervientes votos porque esta vez no caigan en el vacío los brillantes discursos que se han pronunciado en el paraninfo de la Universidad.

Hora es ya de que seamos más prácticos y menos retóricos.

CUENTO

Por un soto del Jarama un cazador discurrendo, vió dos conejos durmiendo juntos, al pie de una rama. ¡Animas! Si desde aquí logro este tiro oportuno, para vosotras el uno será, y otro para mí.

Dijo, y ¡pum! Allí quedó un conejo rematado, mientras el otro, asustado del tiro, veloz huyó.

Y él, sin andarse en chiquitas, exclamó al momento: Digo, qué paso lleva el amigo de las ánimas benditas.

V. Ruiz Aguilera.

Postaleras

—¡Sinforosa!... ¡Sinforosa!
—¿Qué quiere usted, señorito?
—¡Cierre usted á escape la puerta!
¡Como abra usted, la divido!
Si viene alguien con postales á que las ponga versitos, ¡queda usted autorizada para recibirlo á tiros!

¡Esto no hay quien lo soporte!
¡Qué pelmas! ¡Me tienen frito!
¡Malhaya, amén, las postales!
Ayer firmé ciento cinco.
¡Jesús! Salgo de mi casa huyendo de los mosquitos, y apenas doy cuatro pasos, tropiezo con un amigo, que se arranca por derecho en esta forma:—Hola, chico; toma esas ocho postales, porque quiero que ahora mismo les pongas ahí unos versos, pero que sean bonitos. Son para mi prima Lola, que ha venido ayer de Pinto; su pasión por las post ya no es manía, es d

y como no se corrija la va á hacer per juicio. Nada; ponle lo que gustes, cualquier cosilla, un capricho, que no te cueste trabajo y sales del compromiso...

Y esto es de día, de noche, en la iglesia, en el casino, en el café, en la oficina, en la redacción de FIGARO... porque no pasa ni un día sin que me abraque algún íntimo, para que uno llame hermosa á una más fea que Picio.

—¿Se puede?

—¿Qué hay, Sinforosa?

—Yo quisiera, señorito... que me escriba usted unas coplas para mandarle á mi primo en una postal...

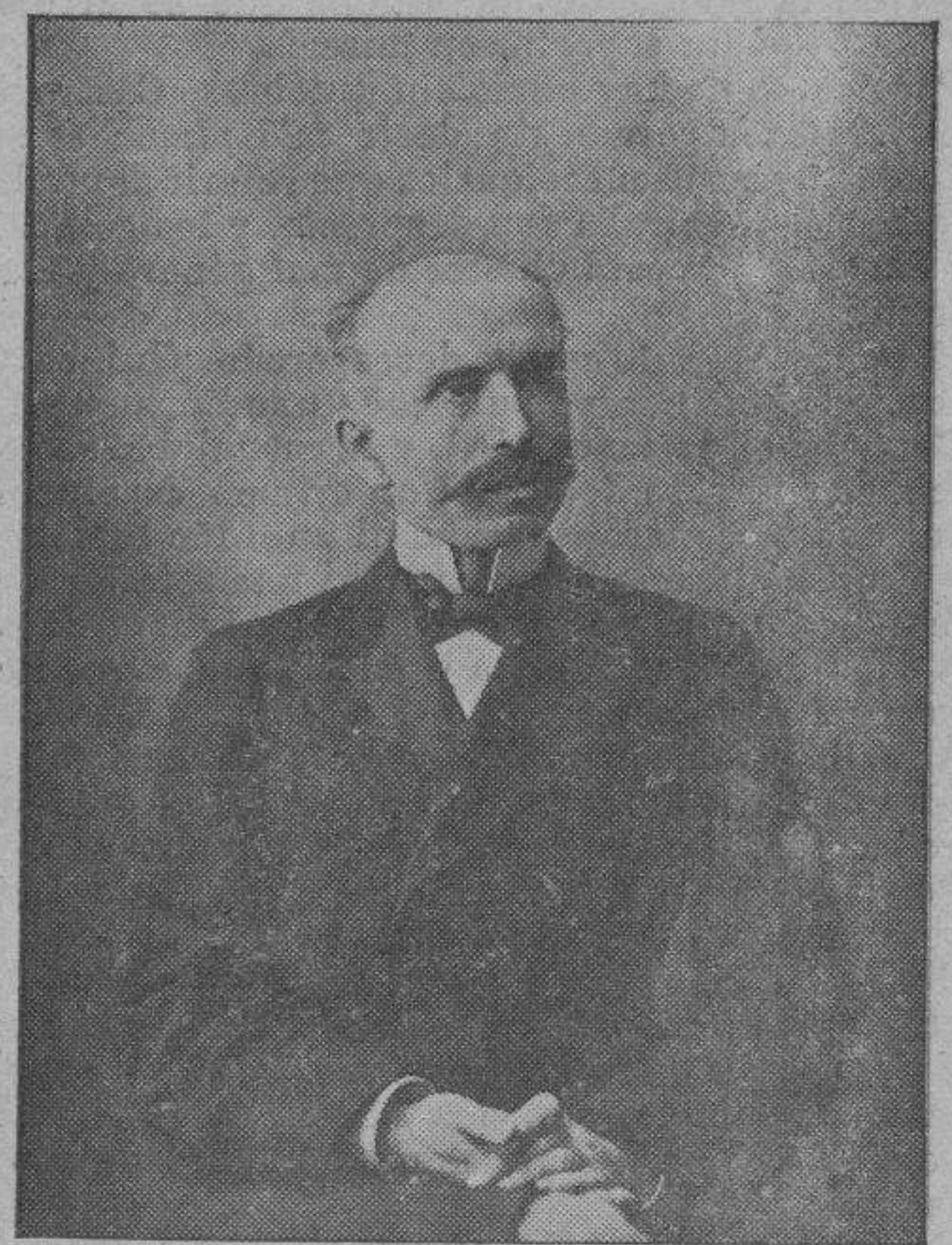
—¿Tu quoque?

¡Vamos; esto es el delirio!
Pues ¿sabes, lector, lo que hice, obrando con mucho tino? No matar á mi doméstica por temor á ir á presidio; escribirla cualquier cosa y... ¡cobrármelo en pellizcos!

Manuel Soriano.

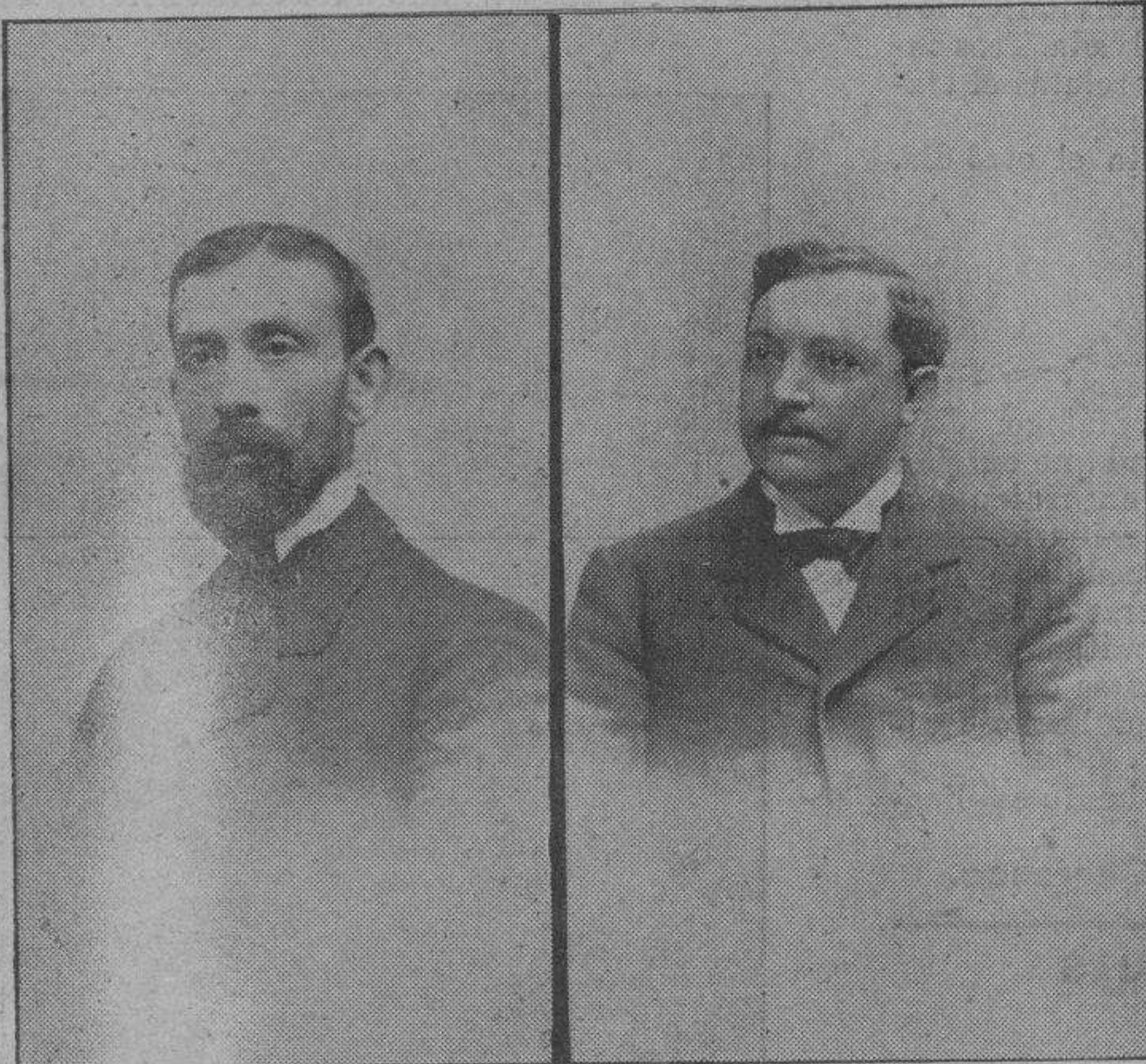
URZAIZ EN BARCELONA

Acompañando al señor Canalejas, llegó á Barcelona el ex ministro de Hacienda señor Urzáiz, que ha sido objeto de grandes deferencias, á que le hacen acreedor su indiscutible talento y su reconocida competencia en asuntos económicos-financiero



DON ANGEI URZAIZ

En distintas Sociedades y corporaciones, donde el señor Urzáiz, ha dejado oír su palabra elocuente y sincera, patentizó bien á las claras, que no son infundadas las esperanzas de los que ven en el joven exministro demócrata, al salvador de la hacienda española.



DON JOSÉ J. HERRERO

DON PEDRO G. MARISTANY



DON EDUARDO VINCENTI

DON AMALIO JIMENO



—¿Que se enreca la cuestión de Rusia y Japón? ¡Bueno!



—¿Que los japoneses tienen razón? ¡Y á mi, qué me importa!...



—¡An: ¡sí! Los rusos son muy simpáticos... ¡soore todo cuando son príncipes!...

Antonio Castro

REPORTER

Así rezaban sus tarjetas, y en verdad que al verle se adivinaba que aquel hombre había nacido exclusivamente para el oficio—oficio, mal que les pese á muchos que quieren elevarlo á la categoría de sacerdocio,—de «buscador de noticias.»

Estallaba un incendio, y Castro era el primero en acudir al lugar del siniestro; llegaba un personaje, y Castro se adelantaba á sus compañeros y se le veía asesorando al hombre público, dándole consejos y cuidándolo como padre amantísimo. Suicidábase un hambriento, y Castro adivinaba con su ingenio sobrenatural, «las causas que le impulsaron á tan fatal determinación»; en un motín callejero, Antonio marchaba al frente, lápiz en ristre, tomando nota de los menores detalles.

Era reporter, nada más que reporter. El oficio le había secado, ó, más bien, deshumanizado. Ya no hablaba: *interviewaba*; no escribía: *hacía líneas*.

Vivia sólo para el periódico, y consagraba la existencia exclusivamente á la información. Una vez estuvo encerrado doce horas en un baúl mundo para sorprender la intimidad de un político; en otra ocasión, se dió un baño de más de dos horas para poder describir la agonía de una infeliz que se arrojó al río por no poder soportar su miseria.

Pero como no hay oficio sin quebras, Castro llevaba larga temporada sin decir *esta pluma es mía*, falto de sucesos sensacionales que referir al público. El director le miraba con desprecio, y los compañeros hacían á su costa chistes de mal género y frases mortificas.

El pobre Antonio estaba desesperado. ¡Quince días ya que el periódico no publicaba una línea suya!

Confiaba en la casualidad, y la casualidad se complacía en burlarse de él. Ni un crimen espeluznante, ni una mujer secuestrada, ni un niño martirizado, ni un naufragio dramático, ni una estafa rocambolesca; en fin, ni un suceso de importancia, de esos que conmueven al público y hacen que aumente la tirada del periódico.

Aquello era insoportable, y Antonio acariciaba ya la idea del suicidio, cuando una tarde, al entrar en la redacción, el ordenanza le entregó una carta.

Por la letra del sobre, conoció que era de Luisa. ¡Pobre muchacha! Hasta á ella la había olvidado en su loca y febril desesperación. La carta decía:

«Eres un ingrato. No mereces las penas que paso por ti. Diez días ya que no te veo. Si esta noche no viones, me suicido. La vida sin ti, no es vida. Si á las ocho no estás aquí, á las nueve habré dejado de existir.»

De primera impresión, Castro sintióse conmovido. Luego se tranquilizó, surgió en él el reporter y, con impasible calma, sentóse junto á la mesa, esperando que pasasen las horas; las ocho, las nueve, las diez...

A las diez, dijo á uno de sus compañeros:

—López, hazme un favor. Vete á la calle tal, número tantos. Allí encontrarás una joven rubia, de veinte años, que se ha suicidado por contrariedades amorosas. Obsérvalo todo y no pierdas detalle.

Después tomó la pluma, y, excitado, comenzó la

información más brillante que había brotado de su pluma: *Los dramas del amor. — ¡Pobre joven! — Antecedentes. — El amante infiel. — ¿Quién es el pérfido? — Misterio. — En el vecindario. — Las primeras noticias. — El Juzgado de guardia. — Al depósito. — Tristes reflexiones.* Tales eran los títulos con que encabezó Antonio su interesante escrito. Su reivindicación era completa; su reputación estaba salvada. Tres columnas del periódico se destinaron á relatar el trágico fin de la pobre Luisa...

López no volvió á la redacción hasta el otro día.

Antonio le interrogó:

—¿Cumpliste mi encargo?

—Al pie de la letra.

—¿Aquella joven?

—No se suicidó...

Castro retrocedió, pálido y tembloroso.

La aparición del director cortó el diálogo.

—Señor Castro—dijo con la gravedad que exigían las circunstancias,—ha puesto usted en ridículo al periódico, publicando un suicidio imaginario. Esto no puede continuar. Queda usted despedido.

—Está bien—respondió sin inmutarse el infortunado reporter;—pero, al menos, permítame sincerarme ante el público, explicarle la causa de mi fracaso. Luisa ha debido matarse y me ha hecho traición. Quiero vengarme.

Y escribió su última información, dando explicaciones á los lectores...

J. Pérez Carrasco.

EL VIAJE DE CANALEJAS



—Fíjese usted en los proyectos de Canalejas. A las diez, almuerzo; á la una, banquete; á las siete de la tarde, banquete; en Tarrasa, banquete; en Sabadell, banquete...

María Vinent

Hace pocas noches debutó en Madrid, en el teatro Real, con la ópera *La Bohème*, nuestra bellísima compatriota María Vinent, que por primera vez se presentaba ante el temido público madrileño, terro-



de las mayores y más sólidas reputaciones del bel canto, para obtener la consagración de su fama legítimamente conquistada en los principales teatros de Italia y Rusia.

El público acogió con entusiasmo á la encantadora diva, que bajo tan brillantes auspicios comienza su carrera, animándola con sus aplausos á proseguir la senda del Arte, tan erizada de espinas para otras cuanto florida para ella, que triunfó en toda la línea en la primera batalla, venciendo la eterna preverción que nuestros *dilletantes* tienen contra todo artista novel.

La señorita Vinent es una hermosísima sevillana que contará escasamente veinte primaveras, y no dudamos en predecirla un brillante porvenir.

ENTREMESES

Se ha fugado Guillermina con Antonio el molinero, y ayer les vió un compañero muy metidos en harina.

—A Paz y á Gloria, Luis quiero.
—Entonces comprendo ahora por qué algunas veces dice: aquí paz y después... gloria.

Felipe López Colmena.

Ciencia amena

Las ondas hertzianas y el desarme forzoso de las potencias.—M. F. Brismontier, en su *Chronique aérostatique*, llama la atención del mundo científico sobre una rarísima coincidencia, que ofrece á las modernas ciencias aplicadas, un vasto campo, en el cual, tras profundos estudios y atinadas experiencias, pueda cosecharse, en beneficio de la humanidad, el provechoso fruto de algún descubrimiento de valor inapreciable.

En Mendon, hace muy pocas semanas, explotó espontáneamente un globo cautivo á 400 metros de altura.

El mismo día, y á la misma hora, pero á 500 kilómetros de distancia, en Belfort, ocurrióle un accidente parecido á otro globo militar, aunque afortunadamente ninguno de los dos llevaba aeronautas.

Lo raro del caso consiste en que los dos aerostatos, que espontáneamente explotaron á la misma hora, servían de estación flotante en sucesivas experiencias de la telegrafía sin hilos, y, por consiguiente, en el momento del doble accidente, sus respectivas navéculas llevaban los aparatos transmisores y receptores.

Las explicaciones oficiales de las causas de los dos accidentes simultáneos no han satisfecho á nadie.

M. Brismontier dice que hay que buscarlas en las misteriosas ondas eléctricas, gracias á las cuales se confía producir en breve y á distancia la terrible chispa eléctrica, capaz de producir la deflagración de las materias explosivas.

El radium y el movimiento continuo.—El radium, ese manantial de calor, de luz y de movimiento, cuyas radiaciones modifican el estado químico de los cuerpos, transforman el oxígeno en ozono, cambian el color de las substancias que atraviesan, desorganizan la piel y penetran á través de todos los cuerpos opacos, nos revela, á medida que se va profundizando en su estudio, nuevas propiedades y un verdadero mundo de misteriosas maravillas.

El sabio profesor de la Escuela de Física de París, M. Curie y su esposa Mlle. Sklodowska Curie, doctor en Ciencias, á quienes, junto con M. Becquerel, la Academia de Ciencias de Estokolmo ha concedido el premio Nobel de 1903, para la Química, han realizado el más importante descubrimiento de los modernos tiempos. Becquerel descubrió las radiaciones del *uranium*; su estudio llevó al matrimonio Curie al descubrimiento del *radium*, cuya energía radiactiva es dos millones de veces mayor que la del *uranium*. Las radiaciones del nuevo cuerpo se parecen mucho á los rayos X, y permiten, como éstos, obtener fotografías á través de los cuerpos opacos. Activan, además, las propiedades luminosas de los cuerpos fosforescentes y fluorescentes; convierte en buenos conductores de la electricidad á todos los cuerpos considerados hasta hoy como aisladores y transmiten, por *radio-actividad inducida*, sus peculiares propiedades, y en especial la de emitir luz constantemente á los cuerpos que se hallan bajo su influencia.

Al'ler-Will.

SUETOS

He aquí, conforme ofrecimos á nuestros lectores, copia del acta notarial, del primer concurso de FIGARO.

Hay un sello que dice: Notaría de D. José Surribas Riera.—Barcelona.

Número dos.—En la ciudad de Barcelona á dos de Enero de mil novecientos cuatro.—Requerido yo, D. José Surribas y Riera, Abogado, Notario del Ilustre Colegio de la provincia de Barcelona, con residencia en la capital, por D. Pablo Sopena y López, de veintitrés años de edad, soltero y de esta vecindad, provisto de cédula personal de clase oncená, de fecha veintisiete del último Agosto y de número veintidós mil quinientos setenta y cinco, obrando en representación del periódico que se publica en esta ciudad con el título de FIGARO, he procedido á la apertura del paquete cerrado y lacrado que me fué entregado con anterioridad al día treinta y uno del último Diciembre, conteniendo los boletines que recibió la Administración de dicho periódico y que optaban al premio de quinientas pesetas en metálico por el mismo ofrecido al que acertare el número del premio mayor del último sorteo de la Lotería Nacional de dicho mes de Diciembre, habiendo resultado del examen de los indicados boletines que el número quince mil seiscientos cincuenta y ocho,

premiado, según se afirma, con el mayor de los premios del indicado sorteo de la Lotería Nacional, ha sido únicamente acertado con el boletín suscrito por D. Luis Gibert, á quien, por lo tanto, ha sido adjudicado el premio de quinientas pesetas en metálico ofrecido por el periódico FIGARO. Presente á este acto el que ha dicho ser el agraciado, ó sea D. Luis Gibert y Rafart, provisto de cédula personal de clase décima, de fecha veintidós del último Mayo y de número seiscientos cincuenta y cuatro, de la que resulta ser mayor de edad, casado, esterero y de esta vecindad, quien acepta el premio á su favor adjudicado y recibe en este acto de manos del señor Sopena las indicadas quinientas pesetas en billetes del Banco de España que á su entera satisfacción admite como legítima moneda, dando fe yo el autorizante Notario de tal entrega por haber tenido lugar á presencia mía. De todo lo cual levanto la presente acta que firma el señor Sopena junto con el señor Gibert y los testigos D. Juan Alier y Vilaredas y don Mariano Hurtado y Rusca, ambos de esta vecindad, á todos los que la he leído íntegra advertidos de su derecho para leerla. Del conocimiento del señor requirente y de todo lo contenido en este instrumento público, yo el Notario, doy fe.—Pablo Sopena.—Juan Alier.—Luis Gibert.—M. Hurtado.—Signado, José Surribas, rubricado.

Imprenta y estereotipia de la casa editorial SOPENA calle de Valencia, 275 y 277.—Barcelona
Impreso en máquina rotativa á dos colores, de J. DERRIEX.
Tintas de CH. LORILLEUX.

Concurso de FIGARO

La Empresa de este periódico abre un nuevo concurso entre sus lectores para otorgarles tres premios por valor de

MIL PESETAS

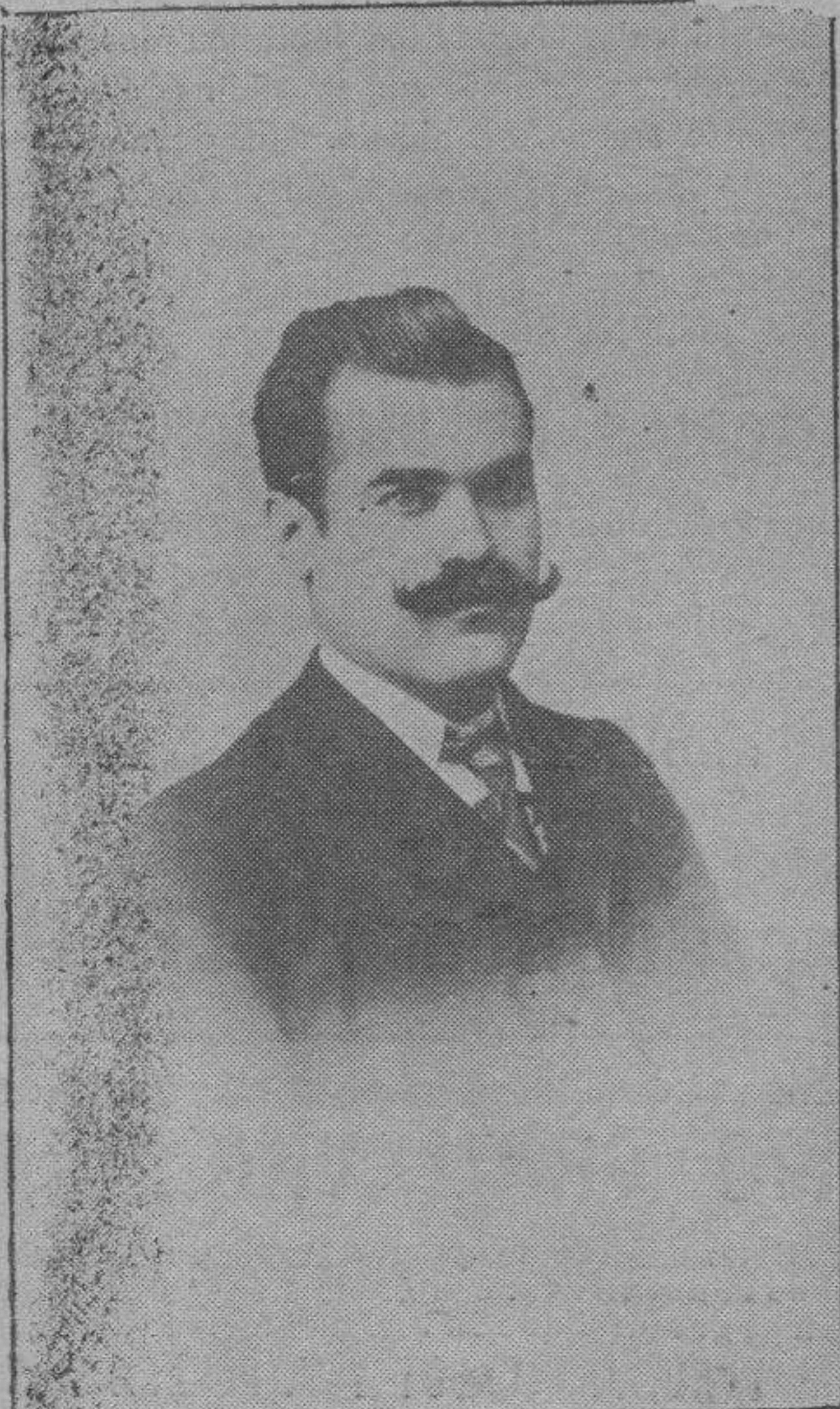
FIGARO desea que todos sus lectores puedan tomar parte en este segundo concurso, que tiene la ventaja de ser tan fácil como el anterior, con la sola diferencia de que nuestros lectores tendrán derecho á tres premios.

El que acierte el número del primer premio de la Lotería Nacional que se celebrará en fin de Febrero, tendrá derecho á	500	pesetas.
El que acierte el número del segundo premio.	300	»
Y el que acierte el número del tercer premio.	200	»

En el caso de que fuesen varios los que acertasen los premios, éstos se otorgarán por sorteo ó prorrateo

BASES PARA ESTE CONCURSO

- 1.º Cada comprador ó suscriptor de FIGARO podrá enviar al concurso tres números distintos; pero para facilitar los trabajos de selección es absolutamente preciso que los tres números sean de un mismo millar.
 - 2.º Los números deberán escribirse *precisamente* en el boletín inserto en esta plana, además de ellos se escribirá en el mismo boletín el nombre y dirección del concursante, hecho lo cual deberá recortarse y enviarnoslo, convenientemente franqueado, poniendo para dirección solamente:
Apartado de Correos, 178.—Barcelona.
 - 3.º Todo boletín con enmienda ó raspadura será nulo. En cada sobre pueden enviar todos los cupones que se deseen, ya sean éstos de uno ó más concursantes, ó de un ejemplar ó varios ejemplares de un mismo número de FIGARO, como igualmente pueden remitirse en un solo sobre los cupones correspondientes al mes, siempre que se reciban antes de la fecha señalada para la entrega al notario.
 - 4.º Nuestros lectores de Barcelona, pueden entregarnos personalmente sus boletines ó depositarlos en nuestro buzón, Valencia, 277.
 - 5.º El día 27 de Febrero entregaremos, en paquete cerrado y lacrado, al Notario del Ilustre Colegio de Barcelona, don José Surribas y Riera, habitante en la calle Vergara, 12, 2.º, 2.ª, los boletines que hayamos recibido hasta las diez de la mañana de la citada fecha; y el día 2 del mes de Marzo, el Notario, á presencia de testigos, procederá á la apertura del paquete y adjudicación de los premios á los agraciados.
 - 6.º Si ninguno de los concursantes acierta el número de los premios mayores, éstos se otorgarán á los que en más ó en menos se hayan aproximado. Si dos ó más concursantes hubieren acertado, se verificará ante el Notario un sorteo entre ellos para adjudicar los premios á los que la suerte designe.
- ADVERTENCIAS IMPORTANTES.—Los cupones pueden ser remitidos directamente á esta empresa, según consta en la base número 2, ó entregarlos á los corresponsales administrativos de las plazas donde se vende FIGARO, para que dichos señores nos los envíen todos juntos con la suficiente anticipación al día de entrega al notario.
- Como á esta empresa le es completamente igual distribuir los premios por sorteo ó prorrateo entre los que coincidan, se suplica contesten en el cupón á la pregunta que se hace, para proceder con arreglo á los deseos de los agraciados.



Luis Gibert, agraciado con las quinientas pesetas del primer Concurso de FIGARO.

Segundo concurso de FIGARO

1000 PESETAS EN TRES PREMIOS.—Véanse bases, en esta página.

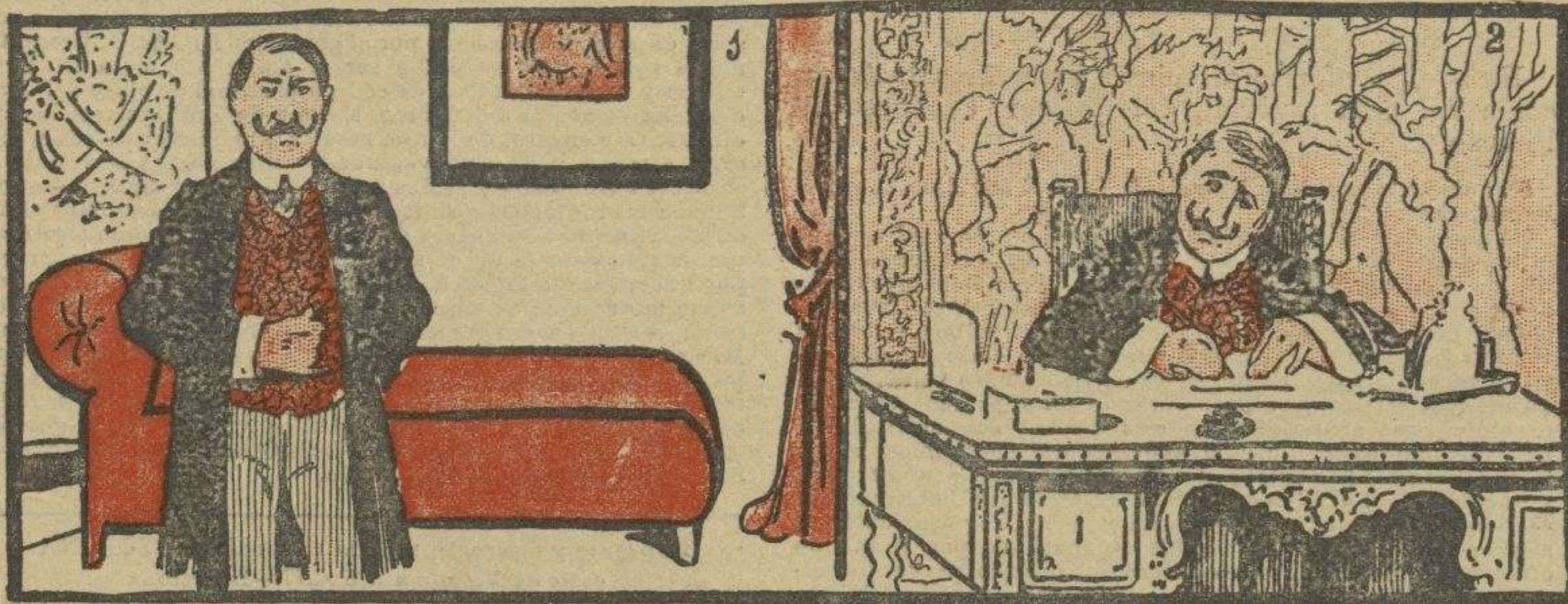
Núm. _____ (_____)
Escribese aquí en letra

Núm. _____ (_____)
Escribese aquí en letra

Núm. _____ (_____)
Escribese aquí en letra

D. _____ residente en _____
provincia de _____ calle _____ núm. _____

Caso de ser usted agraciado coincidiendo con otros concursantes, ¿desea usted sorteo ó prorrateo? _____



3

Caballero de treinta y cinco años, rico, buena figura y elegante, desea casarse con señorita ó viuda joven de buena educación, aunque no aporte capital.

LISTA DE CORREOS
Billete de mil pesetas, núm. 1603



(1).—Filiberto, cansado ya de la vida de soltero, decidió casarse; mas como no estaba en edad de hacer el cadete, pensó en el anuncio como medio práctico de buscar costilla.—(2).—Y dicho y hecho, redactó el anuncio para los periódicos, teniendo la seguridad de que dos ó tres por lo menos contestarían...—(3).—El anuncio, que así decía:—(4).—Y cuando á los tres días de publicado, fué á Correos... ¿Por qué se asustó tanto Filiberto...?—(5).—¿Por qué...? Pues porque tuvo 19639 cartas de contestación.

Quedan ya muy pocos ejemplares del primoroso y sugestivo

Almanaque de Vida Galante

— PARA 1904 —

Contiene 18 páginas en colores, texto y dibujos de las mejores firmas y diversos cuentos de gran interés. Precio: UNA pta. Es el

MÁS BARATO DE TODOS

Taller de Fotograbado de * —

Casa fundada en 1876 **M. JOARIZTI**

Consejo de Ciento, 289 y Universidad, 19

* BARCELONA

Obras de Chateaubriand

— **EL GENIO DEL CRISTIANISMO** (Dos tomos)

— **LOS MÁRTIRES ó EL TRIUNFO DE LA RELIGIÓN CRISTIANA** (Dos tomos)

Estas admirables obras, se encuentran de venta en esta casa al precio de una peseta tomo.

ANTI-REUMÁTICO * GRAU * YNGLADA

REMEDIO infalible para aliviar con rapidez y curar radicalmente toda clase de dolores reumáticos, á diferencia de sus similares extranjeros que no reúnen más garantía que su reclamo mercantil.

Depósitos al por mayor: DR. ANDREU, J. VILADOT Y V. FERRER Y C.^a

Al detall: en las principales farmacias y en la del autor.

Conde del Asalto, 4.—BARCELONA

Vida Galante

Estamos satisfechos de la cariñosa acogida que dispensan á nuestro semanario los aficionados á la buena literatura y al arte sin trábas ni falsos pudores. Y como de algún modo hemos de manifestar que no somos insensibles al creciente favor del público, no queremos entrar en el año séptimo de nuestra publicación sin realizar una reforma importante y beneficiosa para nuestros lectores.

Claro está, y sabido lo tienen los que leen asiduamente nuestra revista, que todos los años hemos introducido en ella una reforma que nos ha valido plácemes y felicitaciones; pero, para demostrar que no nos dormimos en los laureles, la reforma que sufrirá **Vida Galante**, al entrar en el nuevo año, será de más importancia, y, por lo tanto, la que más sacrificios pecuniarios nos cueste.

A contar desde el número correspondiente al 22 de Enero, **Vida Galante** regalará á sus lectores

8 grandes paginas

de las obras del popular escritor naturalista Eduardo Zamacois, impresas en papel satinado y tipo nuevo perfectamente legible.

Estas páginas se publicarán en forma encuadernable é irán ilustradas por nuestros mejores dibujantes.

La justa fama de gran novelista que Eduardo Zamacois ha sabido ganarse tan valerosamente, no retrocediendo nunca ante las crudezas de que tantas veces va acompañada la verdad, nos ahorran las cuartillas que debiéramos emplear en hacer de él justo y merecidísimo elogio.

Limitarémolos, pues, á decir que nuestros regalos al público empezarán por

MEMORIAS DE UNA CORTESANA

que es, sin duda alguna, la novela más naturalista, más interesante y más conmovedora que Zamacois ha producido de algún tiempo á esta parte.

MEMORIAS DE UNA CORTESANA

es la historia de una pecadora que, con sus encantos y su talento, sabe escalar los peldaños más altos de la aristocracia, y que por sus caprichos de mujer excesivamente sensible y apasionada, descendiendo después hasta lo más vergonzoso del vicio.

Es la eterna historia: elevarse con el vuelo majestuoso de las águilas para arrastrarse más tarde por el fango, como los reptiles.

MEMORIAS DE UNA CORTESANA

es una confesión sincera, sencilla, conmovedora, con tal arte narrada, con tanta verdad escrita y tan plagada de bellezas, que se lee con verdadera fruición.

PEDID EN TODAS PARTES

EL

Papel de fumar LERRUOX